

y el deber de vivir la vida del médico, esta vida que nos impone la ineludible obligación de estar siempre en el seno del dolor, conmovidos de continuo por el embate de las pasiones y afectos humanos.

Cuando mi distinguido amigo el Dr. Andreu y Serra me preguntó incidentalmente á quien podría encargarse la misión que en los momentos actuales tengo la honra de desempeñar, no me creí autorizado en modo alguno para rehusarla pues además de tratarse de un compañero que por motivos inexplicables tenía pocas amistades dentro la clase, se trataba de un discípulo de primeras letras, de un amigo de toda la vida y de un compañero de tan excepcionales dotes y condiciones, que recuerdo aún con verdadera fruición, como recordarán también algunos de los aquí presentes las horas siempre cortas transcurridas en amena instructiva y chispeante conversación en el cuarto de alumnos internos de esta Facultad de Medicina.

Conocí á Ernesto Cardona desde sus primeros estudios y en las clases más elementales dibujábase ya su privilegiada inteligencia. Cursó con notable y excepcional aprovechamiento en nuestra Facultad, pruebas evidentes de ello son el haber conseguido la calificación de sobresaliente en casi todas las asignaturas y la mayoría de premios. En oposiciones á plazas de alumno interno obtuvo el número uno entre cuarenta aspirantes, dándose el caso raro de entrar directamente á pensionado. Todos sus condicípulos le recuerdan como figura de primer término y todos los que le conocieron en aquella época estrañan que después de carrera tan aprovechada, laboriosa y brillante, abandonara la escena de las Academias, la compañía de los colegas y el camino trillado que ante él se abría y al cual le daban derecho sus esfuerzos pasados conduciéndole de la mano á las grandes posiciones de la clase; para dedicarse exclusivamente á una clientela, aún que numerosa y remunerativa para sus pequeñas necesidades, insuficiente para colmar las legítimas aspiraciones que por sus grandes aptitudes y extraordinarios esfuerzos merecía.

Cardona es una de tantas malogradas existencias